

# DON JUAN TENORIO

DRAMA RELIGIOSO FANTAS-  
TICO EN DOS PARTES, POR

**DON JOSE ZORRILLA**

## Personajes de todo el drama

Don Juan Tenorio.  
Don Luis Mejía.  
Don Gonzalo de Ulloa (*Co-  
mendador de Calatrava*)  
Don Diego Tenorio.  
Doña Inés de Ulloa.  
Doña Ana de Pantoja.  
Christóforo Buttarelli.  
Marcos Ciutti.  
Brígida.  
Pascual.  
El Capitán Centellas.  
Don Rafael de Avellaneda.

Lucía.  
La Abadesa de las Calatra-  
vas de Sevilla.  
La Tornera de ídem.  
Gastón.  
Miguel.  
Un Escultor.  
Alguaciles 1.º y 2.º  
Un Paje (*que no habla*)  
La estatua de Don Gonza-  
lo (*él mismo*)  
La sombra de Doña Inés  
(*ella misma*)

Caballeros sevillanos, encubiertos, curiosos, esquele-  
tos, estatuas, ángeles, sombras, justicia y pueblo.

La acción en Sevilla, por los años de 1545, últimos  
del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pa-  
san en una sola noche. Los tres restantes, cinco años  
después y en otra noche.

(censura)  
Fernando el Católico, 20. Representación  
«Vicesecretaría de Educación popular»

# Primera Parte

## ACTO PRIMERO

D. Juan     ¡Cuál gritan esos malditos!  
              ¡Pero mal rayo me parta  
              sí, en concluyendo la carta,  
              no pagan caros caros sus gritos!  
                                  (Sigue escribiendo.)

## ESCENA XII

D. Juan     Pues, señor, yo desde aquí,  
              buscando mayor espacio  
              para mis hazañas, dí  
              sobre Italia, porque allí  
              tiene el placer un palacio.  
              De la guerra y del amor  
              antigua y clásica tierra,  
              y en ella el emperador,  
              con ella y con Francia en guerra,  
              díjeme: "¿Dónde mejor?  
              Donde hay soldados hay juego,  
              hay pendencias y amoríos."  
              Dí, pues, sobre Italia luego,  
              buscando a sangre y a fuego  
              amores y desaffos.  
              En Roma, a mi apuesta fiel,  
              fijé, entre hostile y amatorio,  
              en mi puerta este cartel:  
              Aquí está don Juan Tenorio  
              para quien quiera algo de él.  
              De aquellos días la historia  
              a relataros renuncio;  
              remítome a la memoria  
              que dejé allí, y de mi gloria  
              podéis juzgar por mi anuncio.  
              Las romanas caprichosas,  
              las costumbres licenciosas,  
              yo, gallardo y calavera,  
              ¿quién a cuento redujera  
              mis empresas amorosas?  
              Salí de Roma por fin  
              como os podéis figurar,  
              con un disfraz harto ruín  
              y a lomos de un mal rocín,  
              pues me querían ahorcar.

Fuí al ejército de España;  
mas todos paisanos míos,  
soldados y en tierra extraña,  
dejé pronto su compañía  
tras cinco o seis desafíos.  
Nápoles, rico vergel  
de amor, de placer emporio,  
vió en mi segundo cartel:  
Aquí está don Juan Tenorio,  
v no hay hombre para él.  
**Desde la princesa altiva**  
a la que pesca en ruin barca,  
no hay hembra a quien no sus-  
[criba:

y cualquier empresa abarca  
si en oro o valor estriba.  
Búsquenle los reñidores;  
cérquenle los jugadores:  
quien se precie que le ataje;  
a ver si hay quien le aventaje  
en juego, en lid o en amores.  
Esto escribí; y en medio año  
que mi presencia gozó  
Nápoles, no hay lance extraño,  
no hubo escándalo ni engaño  
en que no me hallara yo.  
Por dondequiera que fuí  
la razón atropellé,  
la virtud escarnecí,  
a la justicia burlé  
y a las mujeres vendí.  
Yo a las cabañas bajé,  
yo a los palacios subí,  
yo los claustros escalé,  
y en todas partes dejé  
memoria amarga de mí.  
Ni reconocí sagrado,  
ni hubo razón ni lugar  
por mi audacia respetado;  
ni en distinguir me he parado  
al clérigo del seglar.  
A quien quise provoqué,  
con quien quiso me batí,  
y nunca consideré  
que pudo matarme a mí  
aquel a quien yo maté.

A esto don Juan se arrojó,  
y escrito en este papel  
está cuanto consiguió,  
y lo que él aquí escribió  
mantenido está por él.

D. Luis

.....  
Buscando yo, como vos,  
a mi aliento empresas grandes,  
dije: "¿Dó iré ¡vive Dios!,  
de amor y lides en pos  
que vaya mejor que a Flandes?  
Allí, puesto que empeñadas  
guerras hay, a mis deseos  
habrá al par centuplicadas  
ocasiones extremadas  
de riñas y galanteos."  
Y en Flandes conmigo dí;  
mas con tan negra fortuna,  
que al mes de encontrarme allí  
todo mi caudal perdí,  
dobla a dobla, una por una.  
En tan total carestía  
mirándome de dineros,  
de mí todo el mundo huía;  
mas yo busqué compañía,  
y me uní a unos bandoleros.  
Lo hicimos bien ¡voto a tall!,  
y fuimos tan adelante,  
con suerte tan colosal,  
que entramos a saco en Gante  
el palacio episcopal.  
¡Qué noche! Por el decoro  
de la Pascua, el buen obispo  
bajó a presidir el coro,  
y aun de alegría me crispo  
al recordar su tesoro.  
Todo cayó en poder nuestro;  
mas mi capitán, avaro  
puso mi parte en secuestro:  
reñimos, fuí yo más diestro,  
y le crucé sin reparo.  
Juróme al punto la gente  
capitán, por más valiente;  
juréles yo amistad franca;  
pero a la noche siguiente

mirando a mi salvación.  
Pasé a Alemania opulento;  
mas un Provincial jerónimo  
hombre de mucho talento,  
me conoció, y al momento  
me delató en un anónimo.  
Compré a fuerza de dinero  
la libertad y el papel;  
y topando en un sendero  
al fraile, le envié certero  
una bala envuelta en él.  
Salté a Francia. ¡Buen país!,  
y, como en Nápoles vos,  
puse un cartel en París  
diciendo: Aquí hay un don Luis  
que vale lo menos dos.  
Parará aquí algunos meses,  
y no trae más intereses  
ni se aviene a más empresas,  
que adorar a las francesas  
y a reñir con los franceses.  
Esto escribí; y en medio año  
que mi presencia gozó  
París, no hubo lance extraño,  
ni hubo escándalo ni daño  
donde no me hallara yo.  
Mas, como don Juan, mi historia  
también a alargar renuncio;  
que basta para mi gloria  
la magnífica memoria  
que allí dejé con mi anuncio.  
Y cual vos, por donde fui  
la razón atropellé,  
la virtud escarnecí,  
a la justicia burlé  
y a las mujeres vendí.  
A esto don Luis se arrojó,  
y escrito en este papel  
está lo que consiguió,  
y lo que él aquí escribió  
mantenido está por él.

## ACTO SEGUNDO

### ESCENA XII

D. Juan (Riéndose.) Con oro nada hay  
[que falle;

huí y les dejé sin blanca.  
Yo me acordé del refrán  
de que "quien roba al ladrón  
ha cien años de perdón",  
y me arrojé a tal desmán  
Ciutti, ya sabes mi intento:  
a las nueve, en el convento;  
a las diez, en esta calle. (Vanse.)

### ACTO TERCERO

D.<sup>a</sup> Inés

"Doña Inés del alma mía;  
Luz de donde el sol la toma,  
hermosísima paloma  
privada de libertad,  
si os dignáis por estas letras  
pasar vuestros lindos ojos,  
no los tornéis con enojos  
sin concluir; acabad.  
Nuestros padres de consuno  
nuestras bodas acordaron,  
porque los cielos juntaron  
los destinos de los dos;  
y halagado desde entonces  
con tan risueña esperanza,  
mi alma, doña Inés, no alcanza  
otro porvenir que vos.  
De amor con ella en mi pecho,  
brotó una chispa ligera,  
que han convertido en hoguera  
tiempo y afición tenaz.  
Y esta llama, que en mí mismo  
se alimenta, inextinguible,  
cada día más terrible  
va creciendo y más voraz.  
En vano a apagarla  
concurren tiempo y ausencia,  
que, doblando su violencia,  
no hoguera ya, volcán es.  
Y yo, que en medio del cráter  
desamparado batallo,  
suspendido en él me hallo  
entre mi tumba y mi Inés."  
Inés, alma de mi alma,  
perpetro imán de mi vida,  
perla sin concha escondida

entre las algas del mar;  
garza que nunca del nido  
tender osastes el vuelo  
al diáfano azul del cielo  
para aprender a cruzar:  
si es que a través de esos muros  
el mundo apenada miras,  
y por el mundo suspiras,  
de libertad con afán,  
acuérdate que al pie mismo  
de esos muros que te guardan,  
para salvarte te aguardan  
los brazos de tu don Juan.”  
“Acuérdate de quien llora  
al pie de tu celosía,  
y allí le sorprende el día  
y le halla la noche allí;  
acuérdate de quien vive  
sólo por tí, ¡vida mía!,  
y que a tus pies volaría  
si le llamaras a tí.”  
“Adiós, ¡oh, luz de mis ojos!,  
adiós, Inés de mi alma;  
medita, por Dios, en calma  
las palabras que aquí van,  
y si odias esa clausura  
que ser tu sepulcro debe,  
manda, que a todo se atreve,  
por tu hermosura, don Juan.”

#### ACTO CUARTO

D.<sup>a</sup> Brígida ¡Qué noche, válgame Dios!  
A poderlo calcular,  
no me meto yo a servir  
a tan fogoso galán.  
¡Ay, Ciutti! Molida estoy,  
no me puedo menear.

Ciutti

D.<sup>a</sup> Brígida ¿Pues qué os duele?  
Todo el cuerpo,  
y toda el alma además.

#### SEGUNDA PARTE

##### Acto primero

D. Juan Mi buen padre empleó en esto  
entera la hacienda mía  
hizo bien; yo al otro día

la hubiera a una carta puesto.  
No os podréis quejar de mí,  
vosotros a quien maté;  
si buena vida os quité,  
buena sepultura os dí.

### ACTO SEGUNDO

D. Juan      Tente, doña Inés, espera;  
y si me amas en verdad  
hazme al fin la realidad  
distinguir de la quimera.  
Alguna más duradera  
señal dame, que segura  
me pruebe que no es locura  
lo que imagina mi afán,  
para que baje don Juan  
tranquilo a la sepultura.

### ACTO TERCERO

D. Juan      ¡Clemente Dios, gloria a tí!  
Mañana a los sevillanos  
aterrará el creer que a manos  
de mis víctimas caí.  
Mas es justo; quede aquí  
al universo notorio  
que, pues me abre el purgatorio  
un punto de penitencia,  
es el Dios de la clemencia  
el Dios de don Juan Tenorio.  
(Cae don Juan a los pies de doña  
Inés, y mueren ambos. De sus bo-  
cas salen sus almas, representadas  
en dos brillantes llamas, que se  
pierden en el espacio al son de la  
música. Cae el telón.)

FIN DEL DRAMA

**Precio: 30 cts.**